



LA MONARQUIA

DIARIO POLITICO

PRECIOS DE SUSCRICION
 En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
 La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
 No se devuelven originales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: SINFORIANO LOPEZ, 153 PRAL.

FERROL: Miercoles 11 de Enero de 1888

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscritores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM 329

CONTRIBUCION SOBRE LA DEUDA

Los periódicos de Madrid del lunes, dan una noticia confirmada ya por los telegramas, de que el señor Ministro de Hacienda debía llevar enseguida para el examen y aprobación del Consejo, cierto proyecto de contribución de la renta de la deuda pública, con algún pretexto de Timbre ú otro más ó menos rebuscado, como si el resultado de todos ellos no fuese el mismo, disminuir la renta, el producto de la Deuda y alterar *quia nominor leo* los términos convenidos solemnemente entre el Estado y sus acreedores.

Se trata á lo que parece, de dar satisfacción á los insistentes deseos del Congreso Agrícola, deseos tan vehementes, que fueron la última manifestación de su voluntad; lo último sobre lo que pidieron opinión al señor Gamazo, quien á su vez fué el último orador que se dejó oír de aquella Asamblea de hombres de buena fé.

Allí nadie pensó, á lo que creían, más que en los intereses de la agricultura y mientras pedían y pedían bien, que se les atendiera, querían inferir mortal golpe al único sacramento posible para ese bien que solicitan.

Toda disminución arbitraria de la renta de la deuda, hiere la importancia y el valor de esta, disminuye y aleja la posibilidad de emplearla, de utilizarla como medio de allegar recursos con que atender á las necesidades de la agricultura y otras, siendo además de medio empírico y de resultados negativos, un hecho altamente inmoral, y tan grave, que puede calificarse de delito de lesa nación.

Con efecto, sin remontarnos á las diferentes transacciones que en lo antiguo se verificaron después de cada período tormentoso de nuestra historia (y no faltan), es un hecho de la generación presente, del actual momento histórico, según ahora se precisan las épocas, que después de la suspensión de pagos de la revolución, tuvo lugar no un arreglo cualquiera con los acreedores, sino una verdadera transacción entre éstos y el Estado, transacción que se llevó á efecto nombrándose por aquellos, comisiones que representarían los diferentes centros importantes de tenedores de la Deuda, que después de reunirse y de acordar bases para su solicitud, celebraron conferencias con los ministros y fueron oídos en una sesión solemne de la comisión del Congreso de Diputados, encargada del asunto.

También se celebraron esas conferencias, ó esos conatos de advenimiento en el extranjero y al cabo se llevó á efecto un arreglo que fué aceptado por todos.

Más tarde quiso nuestra desgracia que en los momentos en que el partido conservador se aprestaba á hacer na conversión de la Deuda por extremo provechosa, cayese del poder y le sucediera el señor Camacho, que no solo alteró los términos de la conversión de un modo que imposibilita toda ventaja inmediata, sino que además aumentó innecesariamente la deuda á cantidad muy importante, como tantas veces se ha demostrado en su tiempo oportuno.

Esa novación, cualquiera que fuesen sus términos, aceptados también como lo fueron sin discrepancia alguna, á nada cambió la índole del pacto solemne de 1876 y no puede ahora infringirsele, cualquiera que sea el pretexto y la fórmula arbitrista que para ello se invoque.

Es, pues, cuestión de deoro, de ley, de formalidad, el no tocar á lo pactado.

Pero es también cuestión de vida, pues resulta asunto de crédito y el crédito es lo único que puede sacarnos á salvo, tanto en las necesidades del momento en lo que requiere nuestro desarrollo material y el pro-

greso que nos es indispensable, cuanto en las emergencia que solicitamos hoy más que ayer, pidiendo con empeño que nuestra voz se oiga en los Consejos de la Europa, queriendo intervenir en Marruecos y pretendiendo, en fin, que se cuente con nosotros para aventuras, que apenas soportan sin grandísimos sacrificios las naciones más poderosas.

Si menoscabamos el crédito que nos queda ¿de dónde ni de quien obtendremos los recursos y muy cuantiosos, que nos serán indispensables para no detenernos en cualquier camino que emprendamos, ya sea en el tan deseado, pacífico y conveniente de nuestro progreso, ó ya en el que de seguro ha de llevarnos más lejos en la miseria actual, con la diferencia muy acentuada de pedir como lisiados lo que ahora demandamos tan solo como indigentes?

Es pues, según dijimos, delito de lesa nación rebajar el crédito que nos queda, porque significa privarnos de toda esperanza, hacer imposible toda mejora en nuestra situación é impedirnos de contar algo en lo porvenir, si este llegara á presentarse alguna vez mas risueño que el presente.

No es, pues, oportuno tocar á la deuda y antes que invocar para ello el precepto constitucional, téngase en cuenta que hay mandamientos cuya observancia es anterior y que lo escaso que puedan tributar algunos, no se encontrará compensado por lo que todo el país perderá necesariamente en medios de unión, de realización de ideales y de mejoras y progreso en la situación actual.

Y además ¿se pierde acaso la posibilidad de hacer contribuir á la deuda? El observar formal y puntualmente los pactos celebrados ¿es obstáculo para que esa riqueza contribuya como cualquiera otra, ó más que toda otra riqueza del país?

No, seguramente, que cuando las naciones cumplen religiosamente sus compromisos, hacen para ello sacrificios á que todos comprende, y admiran y logran inspirar universal confianza, entonces pueden, como lo han hecho y lo hacen tantos países, convertir sus deudas rebajando el interés ó devolviendo los capitales á los que no aceptan las rebajas y entonces esas contribuciones que á la deuda se exige, se hacen perfectamente y además son causa de mayor riqueza y crédito, porque la conversión demuestra la verdad de los recursos del país, aumenta la confianza que inspira, hace posibles y fáciles los empréstitos y de esta suerte proporciona, al par que la apetecida rebaja en las cargas, los medios de cumplir los propósitos de una sabia administración.

Todo es rebajar el interés de la deuda, pero por medio de contribuciones, es la deshonra, la informalidad y el descrédito; por medio de las inversiones que el crédito merecido hace posibles, es el crédito mismo, la confianza adquirida y el premio obtenido por la buena administración y la constante voluntad de pagar.

Buena administración, poco empirismo, verdadera ciencia en la gestión de los negocios públicos, son los medios adecuados para llegar al grado de nación prudente, formal y seria y de alcanzar el crédito que hoy más que nunca necesitamos.

Si en vez de estos medios se acude al vulgar precepto de *cojer* el dinero á donde lo hay, diremos, parodiando á cierto revolucionario, que no creemos merecer el malísimo gobierno que soportamos.

EL JUBILEO DEL PAPA

Los telegramas de *El Liberal* completan las noticias acerca de la recepción de los peregrinos españoles por Su Santidad.

El día estaba lluvioso. Desde las ocho y media de la mañana un número considerable de españoles fueron reuniéndose bajo la columnata de San Pedro, frente á la puerta de bronce del Vaticano.

A las nueve se abrió la puerta de bronce y los peregrinos comenzaron á entrar con el mayor orden, atravesando las escaleras del patio de San Dámaso y del Museo para llegar á las Logias de Rafael, en cuyos lados Poniente y Mediodía se colocaron los peregrinos en número lo menos de 2.000. Por el Norte cerraba la comunicación una inmensa cortina, y en el departamento contiguo es donde estaba el Papa, acompañado de su alta servidumbre, de los prelados españoles y del auditor de la Rota romana Mons. Isbert.

Á las diez y media empezó la audiencia, entrando primero un grupo de 200 peregrinos, conducidos por Mons. Isbert.

He aquí los curiosos pormenores con que describe el corresponsal del citado diario republicano la recepción del grupo con que él llegó hasta la presencia del Santo Padre:

«Al salir el quinto grupo entré yo, formando el sexto, compuesto también de 200 personas, en su mayoría de la diócesis de Tortosa. Vamos cobijados por el estandarte de la Virgen de la Cinta, que han traído los peregrinos como enseña de su fé.

Ciérrase la primera cortina tras nosotros, y vámonos colocando á uno y otro lado de la Logia en fila: poniendo nuestras miradas en la segunda cortina, que nos oculta la vista de Su Santidad.

Aguardamos seis ó siete minutos. El Papa, fatigado ya de la recepción hecha á los 1.000 primeros peregrinos divididos en cinco grupos; desea descansar á la mitad del trabajo.

Por fin un guardia noble avisa que Su Santidad va á salir: un estremecimiento nervioso sacude todas las filas: la emoción llega al período álgido. Hay semblantes que sufren instantáneamente una descomposición completa.

Abrese la cortina y el Papa León XIII se presenta ante nuestra vista rodeado de cuatro guardias nobles y de los Obispos españoles. Todos caemos de rodillas.

Su Santidad, encorvado bajo el peso de los años, me parece en un estado delicadísimo. Sin embargo, su rostro expresivo y animado en este momento por la satisfacción, parece indicar una salud excelente. Viste traje completamente blanco, que le dá un aspecto solemne en medio de la misma sencillez.

Hállome el primero de la fila derecha junto á la cortina por donde el Papa acaba de parecer. Por esta circunstancia Su Santidad se dirige á mí el primero. Tengo la mano izquierda abierta y llena de rosarios y medallas, sobre los cuales el Papa coloca su mano derecha.

Entonces beso el anillo del Pescador. Al mismo tiempo pongo mi mano sobre la del Papa, y la oprimo entre las mias con las medallas y rosarios.

El reloj del Vaticano suena las once y media en el preciso momento en que estrecho la mano del Vicario de Cristo.

Beso segunda vez el anillo y Su Santidad coloca la mano sobre mi cabeza, siguiendo después la fila para dar á besar á todos el anillo.

Al llegar frente al peregrino que sostiene el estandarte de la Virgen de la Cinta, el Papa se detiene y lee la inscripción que dice: «Salvad al legítimo sucesor de San Pedro.»

Besado el anillo por todos, el Papa nos dá la bendición y se retira tras la cortina á descansar, para seguir recibiendo á los grupos

sucesivos. Cerrada la cortina, el grupo abandona la Logia gritando: ¡Viva León XIII!»

El Papa distribuyó á cada uno de los romeros una medalla conmemorial del jubileo.

También asistió al acto el Embajador extraordinario de S. M. la Reina Regente, señor Marqués de la Vega de Armijo, que habrá salido ya de Roma por la vía de Ventimiglia y Niza, en cuyo último punto se detendrá para ofrecer sus respetos á la Infanta doña Eulalia.

Hoy saldrán también, de regreso á España, 150 peregrinos; para la fecha del 17 habrán abandonado á Roma todos, incluso los prelados.

Asuntos del día

Hemos oído asegurar que en cuanto lleguen á este puerto los cruceros *Isla de Cuba* é *Isla de Luzón* deberán ser desarmados por no alcanzar el presupuesto para sostenerlos en tercera situación. Aun que nos resistimos á dar crédito á la anterior noticia, pues no se explicaría entonces la necesidad de haber construido estos buques para reemplazar los inútiles.

La reproducimos temerosos de que tenga fundamento y con la esperanza de que si no lo tienen lo digan los órganos oficiales del gobierno.

EL ENTIERRO

DE FERNANDEZ Y GONZALEZ

El salón de la cátedra del Ateneo ofrecía un espectáculo triste y á la par hermoso. En el sitio desde donde han oído tantas veces su voz la poesía y la ciencia, descansó entre blandones encendidos, sobre lujoso féretro, el cuerpo del poeta y novelista cuya muerte lloran las letras patrias.

Coronas espléndidas, flores á granel y montones de laureles rodeaban el féretro; lujosos paños negros orlados de oro adornaron la cátedra, convertida en inmensa cama imperial, y las luces de lujosos candelabros formaron con sus resplandores rojizos un ambiente tranquilo y solemne, á través del cual se distinguía la figura varonil de Fernandez y Gonzalez, vestido de frac y en la tranquila actitud del que duerme.

El Ateneo, que ha ofrecido asilo á sus restos y les preparó sepultura digna, veló el último sueño.

La conducta de esta corporación ilustre con el escritor que ha muerto en la pobreza después de vivir haciendo derroches de genio es una prueba de admiración y respeto, pero más aun de entrañable é inmenso cariño al que miraba aquella como su casa, y viejo y combatido por la fatiga cruzaba no ha mucho aquellos salones, iba á sentarse entre la juventud y partir con ella, dejando admirada con sus frases esculturales sus entusiasmos sin límites é incomparables alientos.

Hasta la hora del entierro la entrada al Ateneo fué pública.

Aprovechando la libre entrada visitaron la capilla ardiente inmensa multitud de personas de todas las clases sociales, hasta de las más humildes, donde tenía tantos entusiastas el más popular de los novelistas españoles.

El féretro ha sido conducido en una carroza magnífica, tirada por ocho caballos negros, con gualdrapas y penachos del mismo color. Pendían de la carroza diez coronas, entre ellas una del Ateneo, otra del editor de Fernandez y Gonzalez en los últimos diez años, señor Gonzalez Rojas; otra de los obreros de la imprenta donde se hacían sus obras, una del señor don Carlos Peñaranda, en nombre de dos periódicos filipinos; otra de los actores Calvo y Vico y otra la de la Asociación de Escritores y Artistas.

El cortejo fúnebre salió á las dos de la tarde del Ateneo, deteniéndose delante de los teatros Español y Comedia y dirigiéndose á la Sacramental de San Justo.

Las cintas las llevaban los señores Cano, en representación de los autores dramáticos, don Manuel del Palacio, en nombre de los poetas líricos; don Mariano Cavia, en representación de la sección de literatura

del Ateneo; el secretario de la Asociación de Escritores y Artistas; el señor Sanchez Moguel, amigo particular del finado, un sargento con cruz de San Fernando, en recuerdo de la que mereció el ilustre novelista en el sitio de Sevilla el año 43, los señores Castilla, Escobar, Picón y un obrero.

Al pasar la comitiva por la calle Mayor se detuvo frente al Ayuntamiento, de donde salió una comisión de concejales á depositar una corona en el féretro.

Presidieron el duelo el Ministro de Fomento y los señores Nuñez de Arce, Carvajal, Rodríguez Correa, López (D. Daniel) y Ortiz de Pinedo, como jefe el primero, como presidente del Ateneo el segundo, y como individuos de la comisión que ha organizado las honras los últimos.

La Academia española tuvo representación en el entierro.

Seguían la carroza centenares de literatos, escritores y artistas.

Al pasar la carroza por los teatros Español y de la Comedia, se arrojaron de los balcones de dichos coliseos multitud de poesías.

La concurrencia en las calles, bastante numerosa.

El cortejo recorrió la calle del Prado, plaza de Santa Ana, haciendo parada frente al teatro Español; calle del Príncipe, deteniéndose ante el teatro de la Comedia; Carrera de San Jerónimo, Puerta del Sol, calle Mayor y Cuesta de la Vega, hasta el cementerio de San Justo, donde se dió al cadáver cristiana sepultura, en un nicho adquirido á perpetuidad hasta tanto se acuerde otra cosa.

Enterada S. M. la reina regente por el señor marqués de Hoyos, vicepresidente del Ateneo, de la aflictiva situación en que quedaba la familia del insigne novelista, dispuso socorrer á la viuda con una cantidad considerable mientras se resuelve su mayor ó menor derecho á una pensión del Estado, y costear á su hijo la educación en una de las becas del Real Patrimonio en el Colegio del Escorial.

DISCURSO DE LEÓN XIII

EN LA RECEPCION DE LOS ROMEROS ITALIANOS

Nuestros lectores habrán de leer con gusto el notable discurso pronunciado por Su Santidad en la recepción de los peregrinos italianos; pues la belleza de su forma, la profundidad de su doctrina y la importancia de sus declaraciones son tales que creemos oportuno reproducirle íntegro. Dice así:

«Los homenajes y los votos de Nuestros hijos dispersos en las diversas partes del mundo Nos son altamente gratos en esta circunstancia del jubileo; pero vuestros homenajes y vuestros sentimientos, hijos queridísimos, Nos son aún más gratos y Nos conmueven todavía más profundamente. Os vemos aquí, reunidos en gran número, de todas las partes de Italia, de esa Italia que Dios ha amado con un amor de predilección hasta el punto de establecer en ella el asien-

(110) FOLLETIN DE «LA MONARQUÍA»

EL MARIDO DE LABAILARINA

ESTUDIO POR

ERNESTO FEIDEAU

El la tomó de las manos, la hizo sentar, tomó asiento á su lado, la tranquilizó, le hizo mil preguntas, y después que ella le refirió los sucesos ocurridos durante su ausencia, le preguntó con cariño:

—¿Habías dudado de mí, Evelina?

—No; pero me creía tan abandonada, que por momentos temí que cualquiera circunstancia independiente de tu voluntad, impidiese que vinieras en mi auxilio.

—¡Vaya! dijo el conde; pero fue interrumpido por ella del modo siguiente:

—No me dirijas acusaciones, te lo ruego: el padecer vuelve á las mujeres desconfiadas, y nunca podrás figurarte todo lo que sufrí. Desde el día en que empeñamos mutuamente nuestra palabra empecé á creer que estábamos casados; y cuando hace un mes me dijo mi tío, sin preparación alguna y con aspereza, que debía renunciar á ser tu esposa, no sé lo que me pasó: solé que el desencanto de mi corazón fué tan doloroso como si me hubieran dicho que estaba muerto. Resistí, sin embargo, con todas mis fuerzas; pero desde aquel momento ¡cuántas angustias tuve que soportar! Todos los días me veía obligada á sufrir las miradas, las conversaciones y hasta las atenciones de un hombre cuya presencia en esta

to de su Vicario; de esa Italia sobre la que los Pontífices romanos derramaron en todo tiempo tesoros de sabiduría, de grandeza y de gloria.

Nunca han faltado hijos ingratos, nacidos en el seno de la Iglesia católica, que, desconociendo los insignes beneficios del Pontificado, se dedicaron á combatirlo; y para no hablar más que de nuestro tiempo, se ha organizado una verdadera conjuración, ardidada con el arte más perverso, para denigrar al Pontificado y representar como el eterno enemigo de Italia.

Pero vosotros, queridísimos hijos; lejos de acoger esa acusación, solemnemente desmentida por todos los siglos, queréis dar una prueba de respeto y de adhesión al Pontificado colocándoos valerosamente entre los que reconocen su benéfica influencia que se glorían de serle fielmente adictos y que desean verlo restablecido en esa condición de verdadera y soberana independencia y de plena libertad que por tantos conceptos le es debida. Con esas felices disposiciones habéis venido hoy á Nuestra presencia. Ahora bien; esas disposiciones, á la vez que dan singular valor á vuestra presencia en este sitio, á vuestros votos y á vuestros deseos por Nos, acrecientan también en Nos el reconocimiento.

Sabemos bien que, á causa de esos sentimientos, que son para vosotros un deber, se os acusa de no amar á vuestra patria, de querer su envilecimiento y su ruina. ¡Qué estas palabras insensatas, mis muy queridos hijos, no os turben!

La verdad es que el Pontificado forma la gloria más espléndida y más pura de Italia. La verdad es que, unida con el Pontificado Italia sería la primera, como la más próxima en experimentar la salvadora virtud, y en todos los lugares del mundo donde hubiese poblaciones católicas sería amada y respetada. Por el contrario, si está en guerra con el Pontificado, se producirán divisiones y excisiones en el interior y por todas partes obstáculos y dificultades sin número. La verdad es que los italianos que profesan adhesión al Papa y reclaman su independencia, al mismo tiempo que cumplen su deber como católicos, atienden más y mejor que ningunos otros á los verdaderos intereses de su patria.

Observad lo que ocurre al presente. La simple celebración de nuestro jubileo sacerdotal ha conmovido al mundo. No son solamente los católicos, no son solamente los particulares sino los Soberanos, los Príncipes, los gobiernos y las Asambleas públicas quienes han querido rivalizar tomando parte en esta fiesta del jubileo y manifestarnos sus sentimientos de respetuosa afición y de alta estima.

Seguramente este hecho es debido á la acción de la Divina Providencia, que hace que sirvan á la gloria de la Iglesia las circunstancias más comunes y los instrumentos menos preciosos.

Pero este hecho encuentra su verdadera razón de ser en la importancia soberana del Papado; de ese faro luminoso que Dios ha puesto en medio de los pueblos para guiarlos á su salvación; de ese poder universal

que es de todos los tiempos y de todos los lugares; que sobrevive y permanece en pie, aun cuando se hunda todo lo que le rodea, y que de las persecuciones surge más fuerte y más glorioso. ¿Qué nación no fundaría su felicidad y su honor en tener en su seno esa institución divina?

Por el contrario, ¡cuán gran locura es procurar empequeñecerla, haciendo de sus condiciones de existencia una cuestión de orden interior para un país ó una nación! ¡Qué indignidad desear velar rebajada y humillada en el mismo sitio de su vida, desear poner obstáculos á su libre y bienhechora acción y hacerla depender de la voluntad de una Asamblea ó de un Gobierno!

Seguramente los católicos del mundo entero, celosos por la libertad de su Jefe y amantes de la causa del orden y de la salvación de la sociedad humana, jamás lo consentirán. Que estas consideraciones, queridos hijos míos, sirvan para confirmar los sentimientos que habéis profesado, y os den nuevas fuerzas en la resolución de permanecer fieles á ellos.

Consolidado por una demostración tan brillante de vuestra fé y de vuestra inquebrantable adhesión al Vicario de Cristo, nuestro corazón os abraza con el más tierno cariño de padre, pide al cielo toda clase de prosperidades y, con las justas reservas de los derechos de la Sede apostólica y de la Iglesia, no cesa de implorar para Italia los beneficios de la concordia y de la paz.

Desde luego, como presagio de tan estimables gracias y como prenda de nuestro especial afecto y benevolencia, damos á todos los aquí presentes, á los que representáis y á vuestras familias la bendición apostólica.»

—¿Por qué he de pensar mal de tí? contestó el conde confuso al sentir que asomaban las lágrimas

que es de todos los tiempos y de todos los lugares; que sobrevive y permanece en pie, aun cuando se hunda todo lo que le rodea, y que de las persecuciones surge más fuerte y más glorioso. ¿Qué nación no fundaría su felicidad y su honor en tener en su seno esa institución divina?

Por el contrario, ¡cuán gran locura es procurar empequeñecerla, haciendo de sus condiciones de existencia una cuestión de orden interior para un país ó una nación!

¡Qué indignidad desear velar rebajada y humillada en el mismo sitio de su vida, desear poner obstáculos á su libre y bienhechora acción y hacerla depender de la voluntad de una Asamblea ó de un Gobierno!

Seguramente los católicos del mundo entero, celosos por la libertad de su Jefe y amantes de la causa del orden y de la salvación de la sociedad humana, jamás lo consentirán.

Que estas consideraciones, queridos hijos míos, sirvan para confirmar los sentimientos que habéis profesado, y os den nuevas fuerzas en la resolución de permanecer fieles á ellos.

Consolidado por una demostración tan brillante de vuestra fé y de vuestra inquebrantable adhesión al Vicario de Cristo, nuestro corazón os abraza con el más tierno cariño de padre, pide al cielo toda clase de prosperidades y, con las justas reservas de los derechos de la Sede apostólica y de la Iglesia, no cesa de implorar para Italia los beneficios de la concordia y de la paz.

Desde luego, como presagio de tan estimables gracias y como prenda de nuestro especial afecto y benevolencia, damos á todos los aquí presentes, á los que representáis y á vuestras familias la bendición apostólica.»

Entre comas

EL JEFE

Aquí, ya se sabe, hay persona que se acuesta siendo oficial segundo de Administración civil, auxiliar de la clase de terceros de un ministerio, y al abrir los ojos por la mañana resulta que ya no es nada absolutamente.

Cualquiera diría que los Gobiernos no tienen en España otra cosa que hacer más que dar y quitar destinos, y hoy le nombran á usted y mañana le dejan cesante, y al otro día le reponen, y así sucesivamente hasta la consumación de los siglos.

Pues, sin embargo de esto, existen por ahí empleados á docenas que se dan tono en la oficina y regañan á sus inferiores jerárquicos, y piden el agua con énfasis, y hasta dicen que no la toman si no se la dan con azucarillo.

¡Si parece mentira! Desde el momento en que obtienen la credencial ya creen que han venido al mundo en representación de Dios para mandar en todos los mortales de tres mil pesetas para abajo.

¡Y qué emoción experimentan los demás funcionarios de menos sueldo cuando aparece en la oficina un jefe recién nombrado!

—¿Qué alto es! dice uno aplicando el ojo á la cerradura del despacho.

—Dicen que ha sido gobernador y que está casado con una marquesa, añade otro.

mas á sus ojos, por lo cual volvió la cabeza al otro lado. Luego, de pronto, como hombre de acción que se repone, añadió con acento en que resaltaba la mayor energía:

—Tanquízate; no vivimos ya en una época en que unos parientes obcecados pueden obligar á una joven á violentar sus más íntimos sentimientos. En cuanto á mí, jamás admitiré que procedamos mal al dedicarnos mutuamente nuestro afecto, y con esto basta. No puedo decir si la dicha de verte ha infundido valor á mi corazón; pero sí sé que abrigó la mayor confianza, como me sucede la víspera de un combate.

—Pero... ¿que haremos? preguntó Evelina.

—Veámoslo, alma mía, contestó el conde. Discorramos un momento. ¿Crees que tus parientes nos mirarán mucho antes de inferirme una afrenta tan marcada? Que se rehuse admitir á un hombre que por uno ú otro motivo no convenga, santo y bueno, y comprendo que el interesado puede sentir la repulsa sin tener derecho á exigir nada, pues no se le ha ultrajado con la negativa; pero después de un compromiso recíproco y solemne, el abusar de la posición del ausente para admitir á otro en su lugar puede pensarse, puede desearse; pero cuando llega el momento, ya es otro cantar. ¿En qué sociedad se cometen tales acciones?

—¡Ah! bien se vé que no conoces á mi tío! dijo Evelina.

—¡Bien! repuso afectuosamente De Bugny; cuando yo estaba á cuatrocientas leguas de aquí, incitado sin duda por la esperanza de creer que olvidaría mi palabra, sintiendo, por otra parte, tu tío, sin que sepa el por qué, haber dado la suya, pudo formar el proyecto de recojerla; pero ahora ya estoy aquí.

—¿De modo que esperas conseguir que vuelva á su antigua determinación?

—Parece andaluz.

—No; es de Albacete. Le conoce uno que ha estado de huésped en casa de una tía mía.

—¡Caramba! ¡Qué sortija lleva en el dedo izquierdo!

Lo primero que hace el jefe es llamar á todos los súbditos y decirles con la solemnidad propia de las circunstancias:

—No por mis merecimientos, que no tengo ninguno, sino por la voluntad del gobierno de la nación he llegado á este sitio donde espero que he de encontrar la ayuda de todos ustedes...

(Un golpe de tos.) Yo soy rígido; desde ahora se lo advierto á todos; pero en cambio sabré premiar los servicios de aquellos que me sirvan con fé, lealtad (otro golpe de tos) é inteligencia.

Uno de los empleados, persona lista y de conocimientos ortográficos, contesta en nombre de sus compañeros con frase torpe pero conmovida, y el jefe se queda solo para entregarse á serias é importantes meditaciones contenciosas administrativas.

Los subalternos, enretando, comentan el discurso del jefe, y alguno está pensando en buscar una buena recomendación á fin de tener esa parte á aquel señor todo-poderoso, sabio; justo é infinitamente bueno, que premia ó castiga según el caso.

Lo que no saben aquellos infelices es que el nuevo jefe ha obtenido su empleo á fuerza de recomendaciones y que tiene la misma influencia con el ministro que puede tener el último escribiente de la oficina.

En opinión de los subalternos todo el que manda es un sabio, y á más de sabio persona influyente, rico. Desde el rincón del negociado todos los que están en las alturas parecen gigantes, y pueden, si se les antoja, hundir en la miseria á veinte ó treinta familias de una sola plumada.

Desgraciadamente para éstos, las cosas no suceden con tanta facilidad. El jefe es un caballero que necesita el destino, y lo obtiene después de muchas súplicas y reverencias. El único ser omnipotente es el ministro, y aun éste se ve obligado en muchas ocasiones á reprimir la ira, pues quiere dejar cesante á un empleado que escribe Bonifacio con v de corazon, y antes de extender la orden fatal pregunta:

—¿Quién recomienda á este bruto?

—La duquesa del Tinte, contesta el encargado del personal.

—¡Demonio! ¡La duquesa!... murmura tristemente el ministro. —¿Cómo le dejo yo cesante?

En las oficinas públicas, véase la cosa como se quiera, el jefe no es más que una autoridad interina. Hoy tiene tratamiento, y le sirven el agua en bandeja de plata, y le cepillan la levita los porteros; mañana ó el otro, cesante ya, le encontramos en la Carrera de San Jerónimo del brazo de su esposa, y vemos con dolor que lleva los tacones torcidos.

—¿Conoces á ése? nos preguntan, y nosotros contestamos:

—Ése que ves con la levita deteriorada dándole el brazo á una señora que parece una cristiana, ha sido jefe.

—¿Jefe?

—Sí, y ahora ni siquiera es persona regular por falta de ropa.

¡Cuántos jefes hemos conocido que entra ban en la oficina dando puñetazos y poniendo mores á los subalternos; y un año después les vimos en las timbas de calderilla apuntando dos perros grandes á una sotal!

El respeto al jefe suele constituir un verdadero culto para ciertos empleados de infima clase.

—¡Oh! ¡D. Agapito! ¡Qué hombre de tanto talento! nos decía en cierta ocasión un pobre escribiente de la clase de últimos, refiriéndose á su superior jerárquico.

—¿Y que tal genio tiene?

—¿Por lo menos haré cuanto pueda con ese fin.

—No le conoces, repitió Evelina. Te digo que no le conoces.

—¡Vamos! le contestó sonriendo, porque quería ante todo tranquilizarla; es menester no desconfiar así de las personas. Tu tío... aunque muchas cosas podría decir seguramente acerca de él; creo que no es mal hombre; tu tía fantástica y lijera de cascos, tiene un excelente corazón; y cuando uno y otra sepan que nos amamos con delirio; cuando nos pongamos suplicantes en su presencia, no querrán reducirnos á la desesperación; en una palabra, no se dividen sin motivo dos corazones que ellos mismos han unido!

—Cuando te digo... repitió Evelina levantándose con desesperación. A lo que el joven replicó:

—Pues bien, sea lo que Dios quiera! Las circunstancias determinarán mis acciones.

Y levantándose también, le tomó una mano, diciendo:

—Te repito que eres dueña de mi vida. ¿Me das la tuya?

—Sí, le contestó.

—Ahora, ¡que el cielo nos proteja! Aun cuando tus parientes sean tan implacables como perdidos, serás mi esposa, Evelina, ó perderé la vida.

Cuando decía estas palabras se abrió la puerta de repente y la señora de Valmaseda, acompañada de su marido, entró en el salón; pero ambos se quedaron como clavados en el suelo: la mujer exclamó con estupor: «¡Mr. De Bugny! y el avaro gruñendo: «¡Mal negocio!» Poco después se dirigieron hacia aquel.

El conde permaneció en su sitio, en el fondo del salón, habiendo soltado la mano de Evelina. Observó á ámbos un rato, miróles de hito en hito, hasta que, por último, dió algunos pasos hacia

—¡Horroroso! Pero no hay más remedio que aguantarse, porque al fin es jefe de uno.
 Para aquel misero empleado don Agapito era una especie de Dios que se había hecho funcionario público para redimir a la humanidad.
 Pero la ilusión del escribiente duró poco. Un día le preguntamos:
 —¿Cómo le va á usted con el nuevo jefe?
 Y nos contestó muy enojado:
 —No es jefe ni es nada. ¡Qué desengaños recibe uno en esta vida! ¡Creerá usted que me pidió prestadas dos pesetas hace cuatro meses y aun no me las ha devuelto?
 —Se habrá olvidado....
 —¡Qué! He podido averiguar que no tiene sobre que caerle muerto. ¡Y yo que había creído que todos los jefes eran personas importantísimas!

LUIS TABOADA

Noticias locales

En el coche de Betanzos debió llegar hoy á Ferrol la señora Cros, triple contratada por la compañía que dirige el señor Subirá y cuyo debut está anunciado para hoy.

Se ha suspendido la conferencia que debía tener lugar mañana jueves en la Capitanía general.

Hoy celebra el ayuntamiento sesión supletoria por no haber podido reunirse el lunes para la ordinaria.

SUBASTAS

Por la Junta de administración y trabajos del arsenal se anuncia para el día que próximamente señale la *Gaceta*, la del suministro de diversas herramientas con destino á los cruceros *Reina Cristina* é *Isabel II*, y otras atenciones de este Arsenal bajo el tipo de 3.456'31 pesetas.

Y á concurso el suministro de 3'168 metros cúbicos de pino tea en tosas de 6 á 8 metros largo y 36 centímetros de escuadria para atenciones de la segunda Agrupación por valor de 411'84 pesetas.

Se están practicando los trabajos de poda en el arbolado de los paseos públicos.
 Mucho tiene que hacer y que cuidar el Ayuntamiento en este ramo.

Es más que probable seguro que la compañía de zarzuela que actúa en el Teatro-Circo abra un nuevo abono para dar á conocer algunas obras nuevas y otras de espectáculo del repertorio cómico.

Movimientos de vapores correos:
 El jueves llegó á la Habana el *Ciudad de Santander* y salió de aquel puerto para la Península el *Ciudad de Cádiz*.
 El viernes hizo escala en Colombo el *Reina Mercedes*, sin novedad abordo.

Mañana debe recibirse en esta ciudad el correo de la Habana que condujo á Cádiz el vapor *Antonio López*.

Alcaldía del Ferrol.—Debiendo darse principio el domingo 12 de Febrero próximo á las operaciones de llamamiento, clasificación y declaración de sorteables para el reemplazo del año actual, se hace saber que al ser terminadas se procederá á la revisión de las excepciones alegadas y concedidas en los reemplazos primero y segundo de 1885 y en los de 1886 y 1887.

En su consecuencia y de conformidad con las disposiciones vigentes, se advierte primeramente á los mozos de dicho primer reemplazo de 1885, verificado con arreglo á la Ley de 8 de Enero de 1882, á los cuales hayan correspondido números superiores á los de las excepciones legales, que todas las reclamaciones que les convingan proponer y pruebas que en su caso deben suministrar contra aquéllas, se admitirán hasta la vispera del día en que hayan de principiarse dichas revisiones, á cuyo fin quedan de manifiesto en la Secretaría del Ayuntamiento las listas de los individuos sujetos a revisión como procedentes de dicho primer reemplazo.

Igualmente se advierte á los mozos del segundo reemplazo del propio año de 1885 y de los de 1886 y 1887, que por virtud de la ley vigente hubiesen sido declarados Reclutas en Depósito por excepciones legales, defecto físico y cortos de talla desde un metro 500 milímetros hasta unos 544 inclusive, tienen el deber de presentarse á revisión con nuevas justificaciones, haya ó deje de haber reclamación de parte interesadas, á cuyo fin serán citados oportunamente á domicilio.
 Ferrol 10 de Enero de 1888.—Francisco Bellas Uria.

MARINA

(ULTIMAS RESOLUCIONES)

De nuestro corresponsal en Madrid hemos recibido las siguientes noticias:

Se ha noticiado al Ministerio de Estado las actuaciones seguidas en el abordaje entre los vapores *Lady Aline* y *Galea*.

—De Real orden se han dado las gracias al capitán de la barca italiana *Gaspari* por el auxilio prestado á tripulantes españoles de la barca austriaca *Lussignano*.

—Se ha concedido cruz de plata del Mérito Naval á los marineros del vapor correo *Puerto de Mahón* Juan Pretos y Márcos López por el salvamento de tres individuos naufragos de un laúd de pesca en aguas de Alcedia.

—En breve se procederá á remediar las averías causadas por los últimos temporales en el muelle de Vinaroz.

—Está á la consulta del Ministerio de Fomento la petición formulada por varios pescadores del Puerto de Santa María sobre cambio de situación de los fagoles de aquel puerto.

—Ha sido rescindido el contrato celebrado con don Manuel Perez para suministro al arsenal de la Carraca de aceites, grasas, betunes y pinturas.

—Se ha concedido ingreso en la Escuela de Cabos de Cañón al inscrito Ramón Lourido.

—En breve saldrá á subasta la construcción de la vigia del puerto de Avilés.

Se han concedido 500 pesetas de aumento de sueldo á los primeros vigías excedentes que cuentan ocho años de clase.

—Se ha concedido el retiro del servicio al capitán de navío don Camilo Arana.

—El capitán de fragata don José Jimenez Franco ha sido nombrado representante de la marina en la instrucción del expediente que debe incoarse para armonizar la vigente ley de retiros por Ultramar.

—Se ha dispuesto que las dotaciones de los cruceros *Colón* y *Ulloa* sean iguales á la del *Infanta Isabel*.

En el día de ayer se presentó en las Sociedades *Nuevo Liceo de Artesanos* y *Centro Recreativo* el Inspector de policía mandando suspender el juego de lotería que tenía lugar por las noches.

La Sociedad *Nuevo Liceo de Artesanos* dará la primera función dramática el sábado 14 del actual en el teatro *Romea*.

Reina gran entusiasmo y promete estar concurrido y animado esta con nueva distracción que se proporciona á los socios, los que solo satisfarán 50 céntimos por la entrada con derecho á ocupar asiento de silla.

DESDE LA BUTACA

El anuncio de *Doña Juanita* retrajo anoche á muchas personas de ir al teatro, aun del mismo abono, por que tan mal recuerdo nos quedó de la última vez que la puso aquí la compañía de Fernandez Terrer, que, francamente, creíamos encontraros todos con un esperpento. Sin embargo, no fué así. El verdadero gusto con que Subirá nos exhibió la obra, y la diferencia de cantantes, auxiliados por la bien dirigida orquesta, permitió apreciar todas las bellezas de esa música ligera y coqueta del célebre autor de *Poete el paysan*: *Soupé*. Así, en la partitura se saborea ese corte francés que forma verdadero estilo y que no se puede confundir con ningún otro; ese sabor de notas y armonías que juguetean con verdadera delicia, ora afectando tonos mágicos, ora compases de danza cancanesca; todo ello dicho sin afectación, sin las pretensiones de lo clásico; pero con la difícil facilidad de un buen maestro. La música francesa carece del apasionado sentimentalismo de la italiana; no tiene la aparatosa majestad de la germánica; pero agrada, alegra, excita, es bulliciosa; es una música, digámoslo así, *au jour le jour*. Ni en los efectos de instrumentación tiene pretensiones, ni en las armonías existen los difíciles temas; pero tiene muchísimos apasionados.

¿Y qué diremos del libro? que es un mamarracho, como todos los de la procedencia. Por regla general, los franceses, nos largan cada buñuelo en el género que casi llega uno á reconciliarse con las zapatillas españolas, y á encontrar sublime y piramidal el estilo zarzuelero de nuestros libretistas. Arrancar efectos de gracia de las escenas de *Doña Juanita*, presentando un conjunto armónico y vistoso, solo es dado á Subirá, que merece un voto de gracias por lo bien que nos exhibió anoche el esperpento. Otro igual, sinó más ferviente, merece su esposa, la señora Roca, que siempre complaciente, siempre infatigable, siempre linda, es la que se capta desde luego las simpatías de todo el público al que magnetiza con rara magia. Anoche estuvo verdaderamente encantadora, sin necesidad de recurrir á exageraciones ni extravagancias que tanto deploramos en otras artistas de su cuerda. La señora Subirá, á quien Dios quiso dar, además de bella voz y talento artístico, angel y seducción, es ya antigua, con ser tan joven, sobre las tablas, y observamos con placer que cada día adquiere más facultades y mejor escuela. Para los que pudieran creer nuestras palabras un agasajo lisonjero de la amistad, haremos constar que ni aun hemos saludado á tan simpática dama. Tenemos por costumbre huir todo lo que nos es dado de entre bastidores para asegurar así mejor nuestra independencia de juicio; y nuestros pareceres casi siempre los tomamos del público; así que el público es el que encomia á la señora Roca por conducto nuestro.

La señorita Rius también estuvo feliz anoche, y lo mismo Senisen su papel de poca importancia.

Los números que más agradaron fueron el coro y concertante final del segundo acto, que se pidió su repetición.

Vemos con gusto á la señora Furió dejando los andadores. Si encuentra una poca de protección y estudia algo, dejará el cuerpo de coros para siempre, porque tiene gracia y desenvoltura.

Para hoy está anunciada *La Tempestad* en que debutará la señora Crós, que acaba de llegar de Madrid. Nos parece, con fundamento, que se presenta una buena temporada y que el señor Subirá, apesar de los compromisos que le ligan á otras poblaciones, no va á tener inconveniente en abrir un segundo abono.

Nosotros se lo suplicamos, por que *après toi, le déluge*.

Que es como si dijéramos: después que se marche Subirá, apaga y vámonos.

Telegramas.

(De nuestro servicio particular)

Coruña 10, 6'25 t.

La comisión provincial acordó

en sesión de hoy rechazar la proposición presentada para adquirir en compra la huerta del señor Puga, con aplicación á la Granja escuela experimental; y proponer al Gobierno la granja de la Condesa de Mina ofrecida gratuitamente por el patronato.

Madrid 11, 1'15 m.

En la sesión que celebró ayer el Congreso se presentó una enmienda al mensaje del señor Davila.

En el Senado el señor Trives defendió la proposición que tenía presentada para que sea antepuesto á toda discusión el debate sobre las cuestiones económicas. Contestó el presidente del Consejo de Ministros, siendo desechada por 88 votos contra 49. En esta votación también se abstuvieron los reformistas.

Madrid 11, 2 m.

Telegramas de Francia anuncian que ha sido reelegido Monsieur Floquet presidente de la Cámara.

El señor Ruiz Zorrilla rechazó la fórmula de la unión propuesta por sus correligionarios. Retiraron sus firmas los señores Muros, La Hoz y Saavedra.

El señor conde de Torreonaz principió en la alta Cámara á con-

sumir el primer turno contra el Mensaje.

Bolsa 4 por 100 65'57.

Madrid 10 1 t.

En el sorteo de la lotería nacional celebrado ayer resultaron premiados los números 11943, 17037, 13,588, 11,926, 11,573, 18,238, 18043, 4377, 21,925, 10433, 9254, 19464, 6,316, 885, 20,909, 9,022, 9,155 y 11,067.

Espectáculos

TEATRO-CIRCO
COMPANIA LIRICO-DRAMATICA

GRAN FUNCION PARA HOY MARTES 10 DE ENERO

Primera representación del reputado drama-lirico, en tres actos y cinco cuadros

La Tempestad

Entrada general una peseta.

A las ocho en punto.

Imp. de Pita.—Sinforiano Lopez, 142


SOCIEDAD COOPERATIVA

DEL EJERCITO Y ARMADA DE FERROL

El Consejo de Administración y Gobierno de esta Sociedad, acordó que la Junta General que previene el reglamento, tenga lugar á la una de la tarde del domingo 29 del corriente en el local que oportunamente se anunciará.

En dicha Junta se dará cuenta del resultado de las operaciones del año anterior y elegirán dos individuos para reemplazar á los que del consejo han sido baja en él.

El secretario, *Diego de la Puente*.—El gerente, *E. Calvo*.



EL SEÑOR

DON JOSE REMESANO Y VEZ

HA FALLECIDO

Su esposa, hija, madre, hermana, sobrinos, primos y demás parientes y amigos;

Ruegan á las personas de su amistad que por olvido involuntario no hayan recibido tarjeta de invitación se sirvan encomendar su alma á Dios, y acompañar su cadáver al Cementerio, que tendrá lugar hoy 11 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, y asistir á las exequias que han de celebrarse los dias 12 y 13 á las diez de sus mañanas, en la Iglesia de San Jullán, favor por el cual le vivirán agradecidos.

EL DUELO SE DESPIDE EN EL CEMENTERIO Y EN LA IGLESIA

CASA MORTUORIA, SAN CARLOS, 32



LA SEÑORITA

D.ª CONCEPCION SERANTES

Y ULBRICH

Ha fallecido el dia 5 del corriente

Q. E. P. D.

Sus padres, hermanos, hermano político, sobrinos y demás parientes

Dan las más expresivas gracias á todas las personas que se han dignado acompañar su cadáver al cementerio y asistir al funeral verificado en sufragio de su alma.

